
LA ESPIRITUALIDAD DE LOS SALMOS

P. Alvaro León Murillo C.

Hace algún tiempo tuve la oportunidad de asistir a una conferencia que dictaba el padre Benedictino HILARIO BARRAGUER sobre la importancia de los Salmos en la vida del consagrado y me pareció de bastante importancia la relación que hacía el Padre Barraguer de los Salmos con la palabra de Dios, y es éste el motivo por el cual me animé a escribir estas líneas. Además fuera de comentar lo que escuché quiero plantear también mi propia experiencia de sacerdote que tiene un contacto permanente con la palabra de Dios en los Salmos que la liturgia de las horas selecciona para que ciertos grupos consagrados en la Iglesia alaben a su Señor. Una cosa que creo es importante aclarar, es que, en ningún momento pretende este artículo ser un análisis exegético de los Salmos, primero porque no soy Teólogo exégeta y segundo porque no podemos remitir a estudios de consagrados Bíblistas que han dedicado la mayor parte de su vida a un estudio profundo de los Salmos. (Cfr. por eje. Hans, Joaquín Kraus. *Teología de los Salmos*. Sígueme Ed., 1985. Salamanca. 292p.; Schokel. L. Alonso. *Treinta Salmos, poesía y Oración*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981. Gumbkel, Hermann. *Introducción a los Salmos*. Valencia (España) Edicep. 1983. 523p. ; Guichose, Pierre. *Los Salmos comentados por la Biblia*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1966. 694p. ; Francois, Vandenbroucke. *Los Salmos y Cristo*. Sígueme. Salamanca, 1965. 143p.).

Lo que pretenden estas líneas es ante todo llamar a una reflexión acerca de la riqueza tan grande que es para la Iglesia y para la vida del creyente el contacto con los Salmos. Es hacer lo que la Iglesia en su pedagogía de madre hacía en la comunidad primitiva, recalcar que en la reci-

tación de los salmos, en su profundización, y en su lectura nueva a la luz de la persona de Jesús los salmos se constituyen en un filón inagotable de espiritualidad.

Si nos atenemos a una definición etimológica de la palabra salmo nos encontramos que significa. (Del griego ψαλμός del Latín *Psalmus*).

- El pulsar las cuerdas de un ψαλτήριος
- Un canto acompañado de un instrumento de cuerda.

En los LXX, ψαλμός es la correspondencia con el Hebreo *mizmor* que significa canto acompañado de un instrumento de cuerda, la palabra pasó al latín y de este a las lenguas modernas. Los Judíos llaman a los salmos T^ehillím, e.d. Cánticos de alabanza (cfr. Sal. 72,20; 145,1), o T^efillot, oraciones. Además del libro de los salmos la Biblia posee otros ejemplos de este tipo de expresiones sálmicas, por ejemplo: Ex. 15, 1-19; I Sam. 2,1-10; Is. 38, 10-20; Jon, 2, 3-9; Hab. 3, 2-19.

Como podemos ver por esta breve síntesis el salmo es una composición poética para cantar o recitar, que contiene la experiencia de un pueblo que quiere alabar a un Dios que interviene en su historia.

G. Von Rad afirmaba que, los salmos son la respuesta de Israel a su Dios, respuesta hecha poesía a un Dios que interviene en la historia de su pueblo, y en la historia de cada hombre.

Una pregunta que surge de una manera espontánea es: ¿qué acontecimientos salvíficos acaecidos en la historia de Israel dieron lugar a una respuesta de esta magnitud? a lo que hay que responder que básicamente la revelación del Sinaí y la elección de David y su dinastía, fueron los ejes que movieron a Israel a responder a su Dios por medio de los salmos: "frente a estas dos acciones salvíficas, Israel no permaneció mudo; sino que quiso actualizar con esbozos siempre nuevos su relación personal con Jahwé, por eso se dirigió personalmente a su Dios, lo alabó, le formuló preguntas, se lamentó ante El de sus sufrimientos, puesto que Jahwé no se eligió un pueblo mudo como objeto de su voluntad histórica, sino que eligió un pueblo capaz de dialogar y esta respuesta que Israel dio a su Dios la sacamos de los Salmos". (Cfr. H, Haang y otros. *Diccionario de la Biblia*. Herder, Ed. Barcelona, 1981. (Salmo), p. 1067).

Si decíamos anteriormente que los Salmos son Diálogo, este diálogo encierra aspectos categoriales peculiares -entre los cuales podríamos enumerar por ejemplo: el hecho de no ser un diálogo entre iguales, es un diálogo en el cual media un abismo, es un diálogo en el cual el lenguaje es poético, sin que esto quiera decir que la carga existencial no sea muy grande, es un diálogo donde la misma alabanza se convierte en oración, es un diálogo que tiene la característica de cualquier diálogo que se pretenda sincero y es que establece una comunión que ya el mismo encuentro proporciona.

Para entender los salmos y sacar provecho de ellos conviene conocer así sea someramente lo que los estudiosos llaman los géneros literarios, donde cada salmo tiene su propio género y su propia riqueza, dentro de los principales géneros literarios tenemos:

- Himnos y cánticos de alabanza, donde se exalta la gloria de Jahwé. (Cfr. S. 8. 9. 19. 33).
- Cánticos de entronización del rey. (Cfr. S. 47. 93. 96. 97).
- Himnos elegíacos, utilizados sobre todo para los días de ayuno y penitencia del pueblo. (Cfr. S. 44. 60. 74. 79. 80).
- Cantos de peregrinación. (Cfr. S. 122, 84).
- Cantos procesionales. (Cfr. S. 15. 24).
- Salmos de Oráculos. (Cfr. S. 81. 7. 17).
- Salmos reales. (Cfr. S. 18, 144. 1-11).
- Himnos de acción de gracias después de una victoria. (Cfr. S. 20).
- Salmos que son oración. (Cfr. S. 72. 8. 84).
- Salmos de homenaje. (Cfr. S. 132. 134).
- Salmos interpretados en sentido Mesiano. (Cfr. 2. 17. 22. 45. 49. 72. 89), otros son mesiánicos en sentido general o escatológico, exaltan a Jahwé como rey del mundo al final de los tiempos. (Cfr. S. 47. 93. 96. 97. 98. 99).
- Algunos salmos pertenecen a la literatura Sapiencial, enseñan o exaltan la sabiduría. (Cfr. S. 1. 91. 112. 128. 37. 73).

- Salmos Imprecatorios, donde se pide la maldición de Jahvé, sobre todos los enemigos de Israel. (Cfr. S. 79. 6. 12. ; 7. 10- 16), estos salmos alejados de la doctrina de Cristo tienen su explicación en la mentalidad Oriental, es un lenguaje todavía imperfecto, que prepara al lenguaje del nuevo Testamento, ya que la ley de perfección evangélica es sólo obra de Jesús. (Cfr. Mt. 5,38-44).
- Salmos penitenciales, donde predomina la conciencia de pecado y contricción, que van alterando con las llamadas a la misericordia de Dios. (Cfr. 6. 32. 38. 45. 51. 102. 130. 143).

LOS SALMOS ORACION DE LA IGLESIA EN LA LITURGIA DE LAS HORAS

Grupos selectos de la Iglesia deben colaborar con ésta en un mandato expreso suyo haciendo la oración, de la liturgia de las Horas, donde se da gloria a Dios y donde se realiza el ser mismo de la Iglesia.

Una característica de la Liturgia de las horas es la recitación de los Salmos, donde al poner en ejecución ciertos signos logran lo que Cristo quiere y alcanzan así, la santidad del que la ejecuta. (En la liturgia lo que hacemos santifica y glorifica; lo que santifica glorifica y lo que glorifica santifica). Todo esto nos lleva a saber que la recitación de los salmos en la liturgia de las horas produce grandes frutos espirituales cuando se hacen con amor, con fe, con devoción, cuando entramos en un clima especial de interiorización, clima que en general exigen todas las realidades litúrgicas.

La Iglesia nos dice que la liturgia de las horas es la alabanza que los fieles tributamos a la Trinidad, es a la vez la oración de Cristo, continuada en boca de la Iglesia, impulsada por el Espíritu Santo, es la liturgia de las horas el ejercicio de la función sacerdotal de Nuestro Señor Jesucristo, es santificación de la persona y de la comunidad orante, alabanza que ofrecemos en unión de la Iglesia del cielo, intercesión por nosotros y por los demás, cumbre y fuente de toda actividad apostólica. ("Porque Oramos damos"), todo el que hace la liturgia de las horas llega al Padre con un máximo de verdad, la liturgia de las horas se ubica dentro de los sacramentales que hacen descender a Dios y lo hacen salir con las inquietudes de los hombres, comunica la liturgia de las horas una especial vivencia de la fe, santifica el mundo donde transcurre la existencia del hombre, es por lo tanto la liturgia de las horas un sacramental pedagógico.

ALGUNOS CONSEJOS PRACTICOS PARA ORAR CON LOS SALMOS

La Iglesia primitiva siempre iniciaba a sus hijos en la recitación de los salmos con algunas reglas que según mi entender son bastante actuales para nosotros hoy que después de miles de años, seguimos teniendo los salmos como fuente de espiritualidad.

1. La primera regla de oro es aprender los salmos. (Memorizar los salmos). La regla de oro de los monjes del desierto decía Casiano es "Memorizar los Salmos y recitarlos como si uno fuera su autor".
2. Tener un conocimiento global de la Biblia, ya que los Salmos son sólo una parte de este gran libro, por eso es necesario saber que lo que en otros libros de la Biblia se narra en los salmos se canta.
3. Estudiar los Salmos, ya que no basta una meditación piadosa de los mismos, es necesario tener nociones que nos sitúen respecto a cada salmo y así poder orar con ellos. La meditación piadosa es necesaria, pero de ningún modo suple el estudio de los salmos que muchas veces da solidez y objetividad.
4. Estudiar y comprender la situación de vida que hacen que el autor se exprese de determinada manera. ¿Qué pensaba el salmista con aquello que expresa? ¿Que situación vivía? La ventaja de tener en cuenta las anteriores cosas es que cuando se vive una situación análoga a lo que canta el Salmo, el salmo sale de nosotros de una manera espontánea y sin dificultad.

Otra cosa que no sobra decir, es que el salmo se debe complementar con algo de imaginación, nada sobra que se busquen comentarios de los mismos. (Muchos son atribuidos a David, por su riqueza humana y existencial, uno puede buscar en los estudiosos de los salmos la razón de este caso y así hacerlo más propio a la hora de recitarlo). Cada Salmo a lo mejor en un rincón recóndito encuentra una situación concreta que nos habla.

5. "Triturar" los Salmos: Diseccionar todo el Salmo por versículos, donde al encontrar un solo versículo que me llene y satisfaga encontrar todo el sentido del salmo, todo esto es importante tenerlo en cuenta ya que la piedad litúrgica no es en ningún modo sistemática sino libre; donde se hace cada vez más necesario dejar que el salmo haga eco en

eco en nosotros, buscando lo que más nos llamó la atención y haciendo una aplicación práctica a nuestra vida.

6. Lo más importante para nosotros los creyentes es CRISTIFICAR LOS SALMOS. Sin necesidad de hacer violencia al Salmo, sin necesidad de inventar nada sabemos que los Salmos tienen una aplicación práctica y que en sentido pleno se aplican a Cristo. (Recordar que casi una tercera parte del N.T. recoge citas de los Salmos, es algo que pertenece a la misma generación de Pentecostés: "El Espíritu Santo les abrió el entendimiento para comprender las escrituras" (Hechos 2). Hay dos modos como podemos Cristificar los Salmos:

- a) Un YO que se dirige a un TU. A esto se le llama Cristificar desde abajo.

TU
↑
|
↓

YO = JESUCRISTO

Es dejar que Jesús diga a Dios, aquello que queremos decir, o mejor que Jesús diga al Padre lo que recitamos en el Salmo.

- b) Un TU que se dirige a un YO. A esto se le llama Cristificar desde arriba.

TU
↓
|
↓
YO

Es nosotros aplicar a Jesús, salmos que el pueblo judío tenía solo para Jahwé Dios.

Cuando lo hacemos así estamos confesando la divinidad de Jesús.

7. Sentir con la Iglesia. Cuando nosotros recitamos la liturgia de las horas, debemos tener en cuenta que no estamos haciéndolo solos, sino que es la Iglesia entera la que por nuestra boca alaba a su Señor, por tanto que es un acto de Iglesia no una devoción privada, es un encargo de aquella que nos engendró como madre a la vida de la gracia.

Cuando nosotros recitamos los salmos estamos llamados a preguntarnos para poder sentir con la Iglesia: ¿Por qué en esta fiesta la Iglesia coloca estos o aquellos salmos? ¿Qué quiere la Iglesia que yo expe-

rimente al orar con estos salmos? La regla de oro que nos propone nuestra madre la Iglesia en la liturgia es ante todo "sentir aquello que digo"; "que mi corazón concuerde con los labios que los van recitando". Si el salmo es alegre debemos aplicarlo a nuestras propias alegrías y las de la Iglesia, si es de perdón, si es de tristeza, si es de alabanza aplicarlo del mismo modo.

8. Por último como Iglesia nosotros los creyentes debemos al recitar los salmos imitar a María, modelo acabado de lo que debiera ser la Iglesia, ya que con su sí incondicional y con su experiencia fuerte del Misterio de Cristo hace de Ella la primera que canta las maravillas de Dios obradas por gratuidad en su persona. (Recordar el cántico del Magnificat donde María lo que hace es retomar un salmo y donde la originalidad radica en que María siente que aquello que le está pasando es gracia de Dios, gracia que se derrama a otros).

Para terminar quisiera animar a aquellas personas que realizan con encargo precioso de la Iglesia la liturgia de las horas, para que siempre la realicen como fuente inagotable de espiritualidad, tratando siempre de sacar el mayor provecho posible ya que "son una escuela de oración para cualquier alma amante del diálogo personal con Dios. Su valor es pues único para la espiritualidad". "Recitados por el Cristiano; están vivificados por un aliento nuevo, el del Espíritu del Hijo que grita con nosotros: ABBA, Padre, la fe, la esperanza, la caridad cristiana son su íntimo sostén; y la doxología trinitaria que pone fin a cada uno de ellos indica que el Cristiano ha hecho suya la oración inspirada de Israel, en la conciencia de su relación personal con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".

Si alguien está interesado en consultar cosas tan interesantes como por ejemplo: la Oración de los Salmos de los Padres del desierto que por falta de tiempo no lo podemos hacer aquí lo remito a una obra bastante buena en contenido sobre el tema: Bruce, Lockhart. Robin. *El camino de la cartuja*. Ed. Verbo Divino. Navarra, 1986. 161 p. También fuera de las obras citadas a lo largo del artículo creo que un resumen bastante bueno en clave meditativa acerca de los Salmos la trae Ermanno Ancilli en su *Diccionario de Espiritualidad*, Tomo III., Herder Ed. y por último recomendando los documentos preliminares de la liturgia de las horas que de una manera admirable exponen lo que significa el oficio divino en la vida de la Iglesia, y que muchas veces termina en los estantes de nuestra biblioteca sin haberles desentrañado su verdadera riqueza.